

La anticoncepción conduce al aborto

En muchos entornos, en especial en los medios de comunicación, se divulga la falsa opinión de que se podría eliminar el aborto mediante la anticoncepción. En realidad, la aplicación habitual de métodos anticonceptivos no disminuye el número de abortos, sino que los aumenta. Debería señalarse también que muchos definen erróneamente los métodos del barroco temprano como anticonceptivos, p. ej. „the morning after pill” (dicha píldora del día después) RU 486 o la espiral intrauterina (DIU), o también bajo la definición de „regulación de la menstruación” y que ocultan el aborto. Esta mala clasificación provoca un falseamiento de las estadísticas que, por ejemplo, en Holanda muestran un número proporcionalmente bajo de abortos – debido a la omisión de abortos ocasionados por la espiral o la píldora anticonceptiva.

A continuación exponemos sólo algunas afirmaciones de especialistas (no sólo los que están a favor de la defensa de la vida humana desde la concepción, sino también de aquellos que aceptan el aborto), mostrando inequívocamente la relación de acción – efecto entre la anticoncepción y el aborto.

Prof. Dr. Christopher Tietze uno de los estadistas más experimentados en el mundo dedicado al tema del aborto:

„Debe esperarse una alta correlación entre el aborto y la anticoncepción habitual en el caso de una población con acceso tanto a la anticoncepción como al aborto.

(...) Las mujeres que usan métodos anticonceptivos muestran una mayor probabilidad de haber experimentado un caso de aborto”.

(citado de: Clowes Brian, Facts of Life, Human Life International, Front Royal, Virginia 1997, pág. 58)

Dr. Judy Bury constató en 1981:

„Existen pruebas inequívocas de que contrariamente a lo previsto, el uso de métodos anticonceptivos conduce a un aumento del número de abortos”. (citado de: „Sex Education for Bureacrats”, The Scotsman, 29 Junio de 1981)

Prof. Dr. Janet E. Smith de la Universidad de Dallas en los EE.UU.:

„La verdadera diferencia entre la anticoncepción y la planificación natural familiar es el

hecho de que la mayor parte de mujeres sometidas al aborto usaba algún método anticonceptivo, sin embargo las mujeres que empleaban algún método natural de planificación familiar, casi nunca se quedan embarazadas. Pero si se quedan embarazadas de forma imprevista, lo aceptan completamente.

La anticoncepción elimina el elemento de procreación del acto sexual. Sucede que el embarazo es más un hecho casual que una consecuencia natural, para la que la gente responsable debería estar preparada. Es por el que el aborto se convierte en una solución del problema de un embarazo involuntario. La anticoncepción permite asegurar la relación sexual a las mujeres que no están preparadas para asumir la responsabilidad de una nueva vida. Cuando se quedan embarazadas, ven a su futuro hijo como un intruso en sus vidas y acaban decidiéndose por el aborto. (...)

“Es verdad que tanto el mismo sistema de persuasión como una base psicológica, que acepta la anticoncepción, también permite de buen grado el aborto”. (citado de: Smith J. E., The connection between contraception and abortion, The Rescuer, Vol. VII, No 4, 1993).

Para confirmar las constataciones de los expertos mostradas más arriba presentamos algunos datos estadísticos:

Francia

De los estudios realizados en 163 mujeres, que practicaron el aborto en Francia, resulta que el 46 % de ellas usaba la píldora anticonceptiva o la espiral DIU 6 meses antes de abortar, el 20,5 % utilizaba preservativos, el 10,1 % otros métodos para evitar el embarazo, y sólo el 13,7 % de mujeres no utilizaba ningún método anticonceptivo. Inmediatamente antes del aborto, el 25,2% no utilizaba ningún método anticonceptivo, el 23,2 % empleaba la píldora, el 9,4 % la espiral DIU, el 23 % preservativos y el 19,2 % otros métodos (Bajos N., Lamarche_Vadel A., Gilbert F., Ferrand M., Human Reproduction 2006, Vol. 21, nº 11).

De otros estudios, realizados a 14.704 francesas resulta que de entre las 1.034 mujeres que se quedaron embarazadas involuntariamente o abortaron durante los últimos 5 años, el 65 % utilizaba un método anticonceptivo (el 21 % la píldora anticonceptiva, el 9 % la espiral, el 12 % preservativos y el 23 % otros métodos). (Bajos N., Leridon H., Goulard H., Oustry P., Job Spira N., Human Reproduction, 2003, Vol. 18, No. 5)

Australia – Nueva Zelanda

La mayoría de las mujeres que aborta utilizan métodos anticonceptivos – lo confirman estudiantes de la Universidad de Flinders en Adelaida.

El estudio realizado a 3.400 mujeres contradice la teoría de que el mejor método para limitar el número de abortos es el amplio acceso a métodos anticonceptivos.

Los profesores Wendy Abigail, Charmaine Power y Ingrid Belan mostraron que aproximadamente el 70 % de los participantes en el estudio, que abortaron en el periodo de los últimos diez años en una de las clínicas de Adelaida, utilizaba métodos anticonceptivos en el momento de quedarse en estado. El 36 % reconoció que su pareja utilizaba preservativos, el 28 % de los encuestados empleaba distintos métodos anticonceptivos hormonales, y el 3 % utilizaba métodos anticonceptivos naturales (“Australian and New Zealand Journal of Public Health”, 2008, 32 (3), 230 237).

Suiza

“Según los datos del Centro de Información Familiar y Anticoncepción (CIFERN), el porcentaje de mujeres que utilizaba tanto la píldora anticonceptiva como preservativos y que se sometió al aborto en 1990 fue del 49 %, y en 1992 hasta de un 73 %.” (Citado de: “Medizin und Ideologie” núm. 1/2002, pág. 45)

Gran Bretaña

En el centro para el aborto M. Stopes en Leeds, durante 5 años se ha preguntado a 4.666 mujeres, que abortaron, la causa de haberse quedado embarazadas. El 46,6 % contestó que se quedó en estado a causa de la inseguridad de los preservativos. (por. British Journal of Family Planning, 22, 1996, 6 8)

Una de las causas del aborto – la muerte de niños concebidos – es la propagación a través de los medios de comunicación del falso mito de la supuesta eficacia al cien por cien de los métodos anticonceptivos. Muchos, no sólo jóvenes, creen en dicha deshonesta publicidad y deciden emprender una coexistencia sexual y “sorprensidos” por la ineficacia de estos métodos deciden matar al niño “indeseado”. Contrariamente a la opinión común, no existen métodos anticonceptivos eficaces. La verdad es que los métodos ecológicos naturales: método de temperatura, sintomático de temperatura y método sintomático (método de Billings), tienen una mayor eficacia. Particularmente censurable es la omisión en los medios de comunicación de los resultados de los estudios realizados sobre la elevada inseguridad de los métodos anticonceptivos entre la gente joven. En la prensa liberal que desmoraliza la juventud no se ofrece dicha información.

Alta inseguridad anticonceptiva (generalmente entre la gente joven):

• El 50 % de los adolescentes, que conviven en pareja, experimenta alguna vez en el periodo de un año la inseguridad de la aplicación de métodos anticonceptivos (y el 30% en el plazo de un año se infecta con alguna enfermedad sexual). (Dinerman L., Wilson M., Duggan A., Joffe A., Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine, 1995, 149 n.º 9).

• El 47% de mujeres jóvenes solteras, que conviven con su pareja, experimenta alguna vez en el período de un año la inseguridad de la aplicación de métodos anticonceptivos. (Haishan Fu, Darroch J., Haas T., Rajnit N., Family Planning Perspectives, 1999, 31 (2): 56-63).

• En el BMJ (British Medical Journal) se publicó un estudio que mostraba que el 52 % de personas encuestadas sufrió el percance de un preservativo roto o deslizado en el período de los 3 meses precedentes al estudio. (Kelly J., A. Grazioli, BMJ, 1996, 312)

• En los Estados Unidos, del 25-47 % se olvidó de tomar por lo menos una píldora anticonceptiva durante un ciclo. De unos estudios franceses resulta que el 27% de las mujeres encuestadas olvidó tomar la píldora en un plazo de 4 semanas. Cuando el estudio de este problema se realizó no sobre la base de la opinión de las mujeres, pero sí sobre la regularidad de la aplicación de la píldora anticonceptiva medida electrónicamente, demuestra que solamente el 19-33% de las mujeres no olvidó tomar la píldora en el periodo de un mes (en comparación a las cifras basadas en las declaraciones de las mujeres: 53-59%) (Moreau C., Bouyer J., Gilbert F., Perspectives on Sexual and Reproductive Health, 2006, pág. 38).

• “En los Estados Unidos el 60 % de los embarazos (3,1 millones anuales) son embarazos imprevistos. El 47 % de estos embarazos sucede cuando la mujer usa un método anticonceptivo. Un índice tan elevado es especialmente sorprendente ante una baja inseguridad atribuida a los métodos anticonceptivos a largo plazo y ante el hecho de que el 73 % de americanos, que utilizan en general algún método anticonceptivo, prefiere la anticoncepción oral”. (Potter L. S., Obstetrics & Gynecology, 1996, Vol. 88, núm. 3, Suppl)

Inseguridad anticonceptiva entre adolescentes solteros en el periodo de un año (en porc.)
En base al estudio del National Survey of Family Growth 1995 (realizado a 10.847 mujeres en los EE.UU.) (Haishan Fu, Darroch J., Haas T., Rajnit N., 1999, citado publicado).

Método Anticonceptivo	Estado bajo socioeconómico		Estado alto socioeconómico	
	Sin convivencia en pareja	Convivencia en pareja	Sin convivencia en pareja	Convivencia en pareja
Píldora	12,9	48,4	7,6	31,4
Preservativo	23,2	71,7	14,0	51,3

De los datos publicados por la Academia Americana de Pediatría en "Pediatrics" (Vol. 104, noviembre de 1999) resulta que la inseguridad de la aplicación de la píldora anticonceptiva entre las mujeres menores de edad es de diez a veinte veces superior en relación a la inseguridad entre mujeres adultas, siendo del 15 %.

Inseguridad anticonceptiva de los preservativos: el porcentaje (%) anual de mujeres que se quedan embarazadas usando preservativos.

Fuente	Eficacia en condiciones ideales	Eficacia en condiciones típicas
FDA (Consumer-Friendly Birth Control Information) 1997	3%	14%
The Alan Guttmacher Institute-AGI (Facts in Brief) 2000	3%	16%
CDC, MMWR 48 (47); 1073-80, 1999	3%	14%
WHO Fact Sheet No. 243, June 2000	–	10-14%

La inseguridad anticonceptiva de los preservativos en grupos definidos (cifra anual de embarazos indeseados contabilizada por cada 100 mujeres que utilizan preservativos)

MUJERES CON ADQUISICIÓN ECONÓMICA BAJA

edad	casadas				solteras, sin vivir en concubinato				Viviendo en concubinato			
	<20	20-24	25-29	>=30	<20	20-24	25-29	>=30	<20	20-24	25-29	>=30
	23,1	20,6	16,6	10,7	23,2	22,7	23,6	14,9	71,7	41,1	23,7	19,5

MUJERES CON ADQUISICIÓN ECONÓMICA MEDIA

edad	casadas				solteras, sin vivir en concubinato				Viviendo en concubinato			
	<20	20-24	25-29	>=30	<20	20-24	25-29	>=30	<20	20-24	25-29	>=30
	13,9	12,3	9,8	6,2	14,0	13,7	14,3	8,8	51,3	26,1	14,3	11,7

fuentes: Family Planning Perspective, 1999, 31 (2)

• “A lo largo de toda la vida, tal como muestran las mujeres de la estadística, experimentan un 1,8 de veces de inseguridad de los métodos anticonceptivos.” (Trussell J., Vaughan B., Family Planning Perspectives, 1999, 31 (2)).

Tenemos que subrayar fuertemente que la anticoncepción no sólo reduce el número de abortos, sino que lo aumenta, y que su

propagación produce un efecto de crecimiento de la muerte de niños concebidos y la ulterior sufrimiento físico y psíquico de las mujeres – madres (síndrome postaborto).

Dr. Ing. Antoni Zięba
Presidente de Polskie Stowarzyszenie
Obrońców Życia Człowieka (del polaco:
Asociación polaca de defensores de la vida
del individuo)

Testimonio

Maté a mi hijo

Era una empollona porque tenía que serlo. El conocimiento era mi única oportunidad para escaparme de mi pequeño pueblo. La oportunidad de una vida mejor. Es por ello que tras el bachillerato quería estudiar derecho. No me imaginaba que algo pudiera cruzarse en mi camino.

Incluso a los empollones también les acecha el amor. Bella, inteligente, responsable. Andrés, mi chico, estudiaba en la escuela técnica. Además de nuestros sentimientos, nos

unían nuestros planes comunes: pasar la selectividad y salir a estudiar al gran mundo. Él quería ir a la politécnica de Varsovia y yo a mi deseada carrera de abogado. Es por ello que basamos nuestra relación en el principio de que nuestros sentimientos son importantes, pero que aún los son más los estudios. Se trataba de nuestra oportunidad. Claro que quedábamos para ir al cine, a alguna fiesta o tener sexo, cuando Andrés tenía el piso libre. Durante todo el tiempo tomaba la píldora anticonceptiva, porque quería estar segura de que no iba a suceder nada. Cuando en octubre noté que se

me retrasaba la regla, pensé que se debería al cansancio acumulado de las repasadas de las lecciones, pruebas escritas. Además cogí unas anginas horribles. Al final tuve la regla, que fue breve y mucho más floja de lo habitual, fue algo a lo que no presté gran importancia. El cansancio y la enfermedad agotan el organismo. En noviembre al no tener la regla, decidí ir al médico para quedarme tranquila.

Cadena perpetua

El ginecólogo no tenía la más mínima duda de que estaba embarazada. La séptima

ma semana. Me explicó que las píldoras fallan, que los antibióticos, una enfermedad...

Para mí fue una sentencia. Llamé a Andrés y él no se lo acababa de creer, pensaba que era broma, que quería ver solamente cómo reaccionaba él a lo que dijo: „Decías que tomabas la píldora y que todo estaba bajo control...”. Aquella noche odiaba el mundo, a mí misma. Estuve desesperada hasta la misma mañana, no podía dormir de lo preocupada que estaba. Continuamente me cogían ataques de cólera, y pensaba: “¿Y ahora qué? Vagaré con una barriga y todos me señalarán con el dedo. No iré a estudiar, me quedaré aquí para siempre, con mi hijo, marido con cualquier trabajo. Nunca emprenderé nada ni iré a ningún sitio. Y, todo ello, porque no acabo con el embarazo. No puedo matar a mi propio hijo. No, porque sea tan creyente, en realidad no lo soy. ¿Abortar? No, no puedo... Sería... una indecencia”. Al día siguiente hablé con Andrés para ver lo que queríamos hacer y cuándo deberíamos decírselo a nuestros padres. Le comenté la posibilidad de estudiar a distancia, de la ayuda de nuestros padres. Andrés se quedó callado hasta que al final me dijo que abortara, que me daría el dinero. No era capaz de dar crédito a mis orejas, noté como se me hacía un nudo en la garganta que no me permitía decir ni una palabra. Me dijo con lágrimas en los ojos que no es nada malo actuar así, que me ama y, que si yo también le amo, debo actuar así. Me explicó que no podíamos tener un hijo ahora, que teníamos que estudiar, hacer realidad nuestros sueños, encontrar un buen trabajo y que entonces podríamos tener hijos, muchos, porque él los adora, pero que no ahora, de verdad que no ahora. Me dijo que acabaríamos asfixiados, ahogados... que era todo exclusivamente por mi bien y que, si no abortaba, me dejaría, me abandonaría, ya que no estaba listo para cambiar pañales. Me quiso persuadir de que yo pensaba lo mismo que él, de que repetía sólo mis palabras, porque yo también quería abortar. Mucho más tarde entendí que me estaba chantajeando, demasiado tarde.

Creí que quería matar

¿Intentas entenderme? No puedes. Sólo alguien que estuvo en tal situación puede hacerlo. Y ni bromeas diciendo que cada mujer lo entiende. ¡No es verdad! Mira, sólo tenía 18 años, muchos planes, sueños que quería hacer realidad, pero me quedé embarazada de un chico que me amaba a mí pero no a nuestro hijo, y no quería abortar. Sabía que ello cambiaría mi vida y simplemente no quería hacerlo, pero mi chico trataba de persuadirme para hacerlo y basándose en que yo también – al final me lo creí. Creí que quería matar, que decidía por mí misma, que sería lo mejor para nosotros. Mi Andrés estuvo a mí lado todo el tiempo, me aseguró que nunca me dejaría y que olvidaría rápidamente tal incidente (sí, un incidente). De forma oficial no está permitido abortar en nuestro país, pero no es ningún problema si tienes dinero. Realmente no sé de dónde Andrés consiguió el dinero para el aborto, no quise preguntar, él lo arregló todo con el doctor de una clínica privada de otra ciudad, donde tenía que deshacerme del problema. Estaba asustada, no podía hablar del tema con nadie más a parte de Andrés. Intenté rezar, pero me parecía absurdo, rezar para tal cosa... La noche antes del aborto me atormentaron pesadillas en las que veía sangre por todas partes. Ahora sé que se trataba de mis remordimientos de conciencia. Andrés vino a buscarme en coche por la mañana. Mis padres no indagaron a dónde íbamos, confiaban mucho en mi chico. En el gabinete médico tenía frío, vino el anestesista y me comentó que no notaría nada. Oía el ruido de los utensilios médicos metálicos, estaba tiritando de frío y quizá de miedo. No puedo, simplemente no puedo decir qué pasó después... Me desperté en la sala y Andrés estaba sentado a mi lado, me acariciaba la cabeza y me susurraba que todo iría bien, que me amaba. No pude hablar ni llorar.

El tiempo no cura las heridas

No pensé en lo que hice, no podía. Evitaba cualquier mujer con su cochecito de niño, po-

que sufría un dolor que no me permitía respirar, se me hacía un nudo en la garganta y la única opción era escapar. No me he vuelto a reír alegremente como lo hacía antes. Mis padres me comentaban que me había vuelto más seria y que se debería al típico estrés de final de bachillerato. Y no podía decírselos la verdad, con lo tanto que deseaba cobijarme y desahogarme llorando en los brazos de mi madre. Me concentré en los estudios porque debía pasar el examen de acceso para la carrera de derecho. Andrés también no paraba de estudiar. En nuestras citas no paraba de asegurarme lo que sentía por mí, me repetía constantemente que había obrado bien, tal y como debía. Le agradecía su apoyo y le amaba mucho. Acabé bachillerato con facilidad y los exámenes de acceso también. Alquilamos un piso juntos en Varsovia y nunca hablábamos del aborto, sólo cuando me despertaba a causa de alguna pesadilla. Andrés me estrechaba en sus brazos y me tranquilizaba hasta que un día... Fue en diciembre, hacía un tiempo horrible y estaba decaída. Andrés volvió de las clases, estuvo callado y poco después empezó a recoger sus cosas. Así de fácil... como si nunca hubiese habido nada entre nosotros. Se fue de casa y adónde y por qué, no lo sé, no me dio explicaciones, a pesar de que se las pedí. No sabía qué había hecho mal para que me hiciera eso, con lo tanto que lo amaba. Le chillé que aborté por él, pero él me dijo entrecortadamente que yo así lo quise, que no sabía que sentía por mí, que necesitaba alejarse de mí durante un tiempo, y después sucedió lo más horrible de todo, me dijo simplemente que no podía estar con alguien que había matado a su hijo. Rompí a llorar, le grité que se marchara, que quería perderlo de vista. Pensé que aquella noche me moría, quería morirme. De nuevo empecé a odiarme. Con el tiempo me he recuperado pero el tiempo no cura todas las heridas...

Hemos escuchado a Aga Trojan
fuentes: "Cogito", n° 19/03 (206),
pág. 20-21

El aborto te dolerá para siempre

El testimonio de Carolyn, publicado en el libro „Aborted Women. Silent no more”, nos desvela la peor desgracia en el mundo de las mujeres, el aborto y sus trágicas consecuencias. Sucedió hace 10 años, cuando me quedé embarazada. Estaba divorciada, realmente estaba sola. Mi primera reacción fue dejarse llevar por el pánico. Tenía una hija de cuatro años, trabajaba de vez en cuando, así que ganaba poco. Cuando el futuro padre del niño se enteró de la situación anuló su promesa de matrimonio. No tenía ningún medio de sustento, seguro ni tampoco sabía dónde buscar ayuda.

Cuando me dirigía a mis amigos, cada uno me daba distintos comentarios: “¿Cómo te vas

a mantener con lo que ganas?”, “y además ya tienes un hijo que mantener”, “¿con qué vas a pagar el parto y las estancias en el hospital?”. Estaba totalmente desorientada, nadie me amparó, me cobijó, me preguntó lo que sentía, estaba con una pizca de amor o apoyo...

La primera persona en darme como solución el aborto fue una amiga, que ya hace 25 años abortó ilegalmente. Ahora el aborto es legal y “seguro”, y a pesar de que ella no puede tener hijos a consecuencia del aborto, insistió en que lo hiciera. Me sentía atrapada, con poco tiempo para meditarlo...

Me sentía desorientada y perdida, no sabía qué hacer. Mis amigos decidieron tomar la ini-

ciativa y ocuparse del tema ellos mismos, me dieron la sensación de convertirme en una persona ajena, observadora desde fuera, como si realmente no fuera yo la afectada. No busco culpables, sinceramente obraron pensando en lo que sería lo mejor para mí. ¡Es por ello que ahora me doy cuenta de lo importante que es, que la gente sepan enseñar e instruir lo que realmente es correcto!

Estaba en Cleveland, en casa de unos amigos, que me llevaron a la clínica para abortar. Mi corazón me decía que obraba mal, pero mi sentido común me sugería que debía hacerlo – todos ellos me convencieron.

Me quedé sola en la clínica, me cobraron 200 dólares, me hicieron algunas pruebas de embarazo, y me asignaron un armario metálico como los que hay en los vestuarios de las piscinas. Me dieron un pijama de tela de papel de un

sólo uso. Todo a mi alrededor era frío, el personal se comportaba de forma mecánica y formal.

Sin compasión ni apoyo, como en una fábrica. Me dejaron a la espera en una pequeña sala, llevándome luego a otra habitación donde me pidieron que me estirara en una mesa y colocara los pies en una especie de estribo. Todo parecía tan frío que me estremecía. Nunca pasé tanto miedo ni me sentí tan sola. La operación, que en realidad debía de ser indolora, no acabó siéndolo del todo. Cuando me extirparon el niño, sentí un dolor tan fuerte que se me corrieron lágrimas en los ojos. Me pidieron que me acostara relajadamente y que „ahora mismo todo se iba a acabar”. Tras el aborto me llevaron a otra habitación, donde pude estirarme media hora. Acabado el tiempo me pidieron que me levantara y marchara. Me dirigí a mi armario metálico para vestirme. Tenía que presentarme al médico de familia después de seis semanas. Pregunté si podía llamar para que vinieran a buscarme y me respondieron que para pacientes públicos el hospital no tenía teléfono, que si quería llamar lo hiciera desde la cabina de fuera.

Salí a la calle. Hacía frío, un día de noviembre. Cuando esperaba delante de la clínica a que me recogieran estaba helada, sentía náuseas, mareos, soledad y vacío. Vino a buscarme una conocida junto con su amiga que se dirigían a comer algo, así que no me quedó otro remedio que acompañarlas. Quería estar simplemente

con alguien. Dos días después alguien de mis conocidos me llevó de regreso a casa y literalmente me dejó delante de la puerta de mi casa. Es curioso que tanta gente quisiera aconsejarme antes de abortar y que después estuviera completamente sola...

Todo lo que sucedió más tarde me recordó más a una pesadilla que a la realidad misma. Por la noche soñaba con mi propio hijo asesinado... Empecé a beber, llegué a beber 5 botellas de alcohol a la semana, algunas veces no comía durante días, y otras me forzaba a comer hasta el punto de vomitar todo lo que había comido. Al final acudí al médico y resultó ser que después del aborto se me infectaron las vías genitales. El doctor empezó a medicarme pero sin eficacia. Cuando le comenté mis pesadillas nocturnas y mis ataques de nervios, me recetó tranquilizantes. Nada de ayuda, nada de consejos – sólo pastillas...

Tomaba tranquilizantes por la noche para dormir profundamente y pastillas estimulantes durante el día para resistir. Cuatro veces me apliqué conscientemente una sobredosis para intentar matarme. No creo que entonces quisiera morir, simplemente quería que alguien se ocupara de mí, me escuchara, ayudara. Quería que este sufrimiento por fin se acabara. El doctor intentó curar mi infección a consecuencia del aborto cada vez con nuevos medios pero sin efecto. Fui cambiando de médico hasta que al final tuve que ser operada quirúrgicamente porque la infección

estaba deteriorando el cuello de la matriz. Poco después empecé a sentirme mejor.

Finalmente conocí al hombre que actualmente es mi marido. Gracias a su amor y apoyo he empezado a vivir de nuevo. Juntos empezamos a ir a la iglesia, donde acabé encontrando a Jesucristo, mi Salvador. Me perdonó lo que hice, pero ha transcurrido mucho tiempo hasta que he sido capaz de perdonarme a mí misma. Tras un largo período de muerte espiritual y de experimentar el verdadero infierno pude volver a vivir. Con frecuencia sentí los efectos físicos del aborto: menor resistencia del organismo y por lo tanto continuamente nuevas infecciones, tumores, endometriosis. Al final los doctores me confirmaron que no había ninguna cura eficaz y que me tenían que extirpar la matriz. 10 años después, el aborto me pasó “factura”.

Cuando pienso en lo sucedido, si entonces hubiera recibido algo de amor, entendimiento, apoyo y, ante todo, un verdadero conocimiento de lo hechos relacionados con el aborto, nunca me hubiera decidido por el aborto. Abortar duele y duele para siempre. Creo que las asociaciones de mujeres que han abortado deberían conseguir más audiencia. Tenemos derecho a advertir del dolor. Y el conocimiento de que millones de mujeres han sufrido la misma pesadilla me destroza el corazón.

Carolyn

fuentes: "Miujcie się!" (del polaco: "Amaros")

Amo la vida desde el momento de su concepción

Querría compartir un testimonio de amor que ofreció mi hermana pequeña a su hijo. Se lo dedicó a todas aquellas personas que no acogieron la nueva vida como un don de Dios. Se lo dedicó a todas aquellas personas que creen que la vida empieza desde el momento del nacimiento y no de la concepción. Se lo dedicó a todas aquellas personas que afirman que el aborto es necesario cuando el parto pone en peligro la vida de la madre.

Toda mi familia vive en Bielorrusia, pero somos de procedencia polaca. En principio, el problema del aborto no existe en todas las repúblicas de la Unión Soviética. ¡El aborto es como matar moscas, no es nada preocupante ni tampoco es un asesinato! La ley lo permite, por lo tanto está consentido. ¡El sistema lo decidió! En un marco de digresión – en Polonia también sucedió lo mismo – hay algunos que les gustaría remediarlo. ¿Será interesante saber cuántos menos vamos a nacer?

Ya desde la infancia mi hermana tenía problemas de salud. En particular tenía problemas con los riñones. Pasó por tantas enfermedades que quizá le ayudara a decidirse por lo profesión de enfermera. Mi hermana es una persona alegre y serena. Recuerdo lo alegre y feliz que estaba cuando se casó en 1993. Reconozco que temía por ella, sólo tenía 20 años y me preguntaba si era demasiado pronto para ocupar la posición de madre y esposa. La vida es tan dura en la pobre Bielorrusia, aquí no han cambiado mucho las cosas y como siempre cuesta

conseguir lo justo para vivir. Pasaron tres años desde la boda de mi hermana. Por desgracia durante todo ese tiempo no la vi demasiadas veces porque estudiaba teología en Polonia.

El embarazo de Alina fue muy difícil. Los riñones enfermos se empezaron a notar y tuvo que ser hospitalizada. Al regresar a casa sufrió la muerte de nuestra querida abuela. Lo sintió tan profundamente que durante el entierro experimentó un empeoramiento súbito de su estado de salud. Temperatura alta, dolor en los riñones, en las piernas y ojos y al final un desmayo profundo que la obligó a regresar al hospital. Allí el doctor de guardia pregunto directamente a nuestra madre, que se desplazó con Alina, si quería que salvara o su hija o al hijo de ella. Durante toda la noche la pregunta estuvo atormentando a nuestra madre. Tras rezar y meditar a conciencia la situación, nuestra madre se acordó de un doctor conocido, que probablemente se esforzaría en salvar a los dos pacientes.

Al mismo tiempo en el hospital, el doctor empezó a convencer a mi hermana para que abortara. Su argumentación finalizó en una frase: „Si no quieres abortar, no empezaré con el tratamiento, no quiero arriesgarme ni jugar con tu vida, jovencita”. Después siguió convenciéndola la enfermera: „Vas a morir y luego tendrás un niño lisiado”, “¿dónde has conseguido el título de enfermera, si actúas de esta forma? Eres joven y podrás tener muchos más hijos, sálvate primero a ti misma”.

Un „no” rotundo de mi hermana enojó y volvió loco a todo el personal. Alina tampoco

quiso tomar calmantes hasta el momento de la llegada del doctor conocido.

Rompí en lágrimas cuando leía la carta de mi madre, en el que escribía: „...Entré de tal forma en la sala donde estaba estirada Alina que no pudo verme. Se acariciaba la barriga y en lágrimas de dolor le decía al niño: “...Mi amor, ves como la mama también sufre, por favor créeme que todo irá bien...”.

Todo se acabó realmente bien. Tras la llegada del doctor conocido empezaron a tratarla con un bajo nivel farmacológico. Tres meses después Alina dio a luz a su bella y sana hijita Marysia.

Después de algún tiempo me escribió: ‘No sé qué hubiera hecho, si hubiera perdido a mi hija. No dejé de pedirle a Dios que naciera sana y normal’.

Marysia tiene ya dos años y es una niña agradable y tranquila, también muy inteligente y capaz, por ejemplo, sabe rezar de memoria una oración entera. Todos estamos contentísimos con ella.

Durante mi última estancia en la casa de Alina me dijo: “Imagínate, si llego a hacer caso a la gente y los médicos, Marysia no estaría hoy entre nosotros”.

Agradezco a Dios que haya obsequiado tan generosamente a mi hermana con fe, esperanza y amor. Quiero muchísimo a Alina y a su hija. Para mí son el mejor ejemplo de superación de un sufrimiento y de esperanza, de entre toda la esperanza.